

¿Cuánto en excedentes agrícolas? Nada menos que 110 millones de dólares. Ciento diez millones de dólares gastados en alimentos agrícolas comprados a Estados Unidos, en un año **EN QUE BRASIL HA TENIDO LAS MEJORES COSECHAS EN MUCHO TIEMPO**. Por eso, el First National City Bank opinaba alborozado que el préstamo era un excelente negocio.

COSA VIEJA

La cantidad de mil millones sin explicación, surgió de la publicidad. Siempre es así. Los periodistas "serios", pero con gran ternura por el dólar, informan mal, a propósito. Y en esto, habría que recordar una carta que Joao Goulart hizo publicar en Washington y Brasil, el 23 de enero de 1963, con el mismo tema. Decía la carta:

—“Varias declaraciones sobre ayuda externa norteamericana al Brasil, parecen contener una interpretación errónea del monto de la asistencia. Tal suma es muy inferior a lo que generalmente se imagina. Las cifras publicadas en la prensa americana son relativas a compromisos o autorizaciones, y no a desembolsos realizados. Se da como dinero vivo lo que no pasa de manipulaciones. Prácticamente toda la ayuda de los Estados Unidos dada al Brasil, fue condicionada a la compra de bienes y servicios norteamericanos, contribuyendo así para la utilización de la capacidad ociosa en las industrias norteamericanas de exportación. Es el caso de los préstamos del Eximbank, subordinados, por imposición estatutaria, a la compra de aquellos bienes y servicios; el de las ventas PL-480 (Fondo del Trigo y Alimentos para la Paz), gracias a los cuales los Estados Unidos se libran de sus excedentes agrícolas; del dinero de la AID, dado por el proceso de CUENTA DISCRIMINADA, condicionándose también a los pagos a la compra de bienes y servicios norteamericanos.”

El asunto es claro. Y más claro se ve, si usted se acuerda que los intereses por ese dinero, con que negocia Estados Unidos, los paga el Brasil.

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— La dictadura brasileña no sólo administra dosis de terror a los brasileños. Sus cárceles, sus salas de torturas y su burla de los derechos huma-

nos, hábilmente ocultas con la fanfarria del samba y la alegría carnavalesca, sirven para liquidar a cualquiera que esté contra “los amigos” del nuevo régimen. Y entre los amigos del régimen de facto brasileño, además de Estados Unidos, que más que amigo es padre y amo, está el dictador de Portugal, Antonio de Oliveira Salazar. Y el caso del joven angolano José Lima de Azevedo, es bien ilustrativo.

El muchacho, angolano de nacimiento, era estudiante de Economía en Portugal. Allí, presidió la federación de estudiantes africanos que querían ver a sus patrias libres del colonialismo. Entre ellas, la propia Angola. Iniciada la lucha por la liberación en Angola en el año 1961, el dictador Oliveira de Salazar inició la persecución de los estudiantes africanos que se hallaban en Portugal.

Ante esta situación, José Lima de Azevedo y sus compañeros tuvieron que abandonar Portugal. Y lo hicieron a la carrera, porque ya había orden de detención contra ellos, para internarlos en campos de concentración. Esta fuga en masa fue encabezada por Lima de Azevedo. Siguió una peregrinación por Europa, hasta que, por fin, fueron acogidos en Brasil como asilados.

VIVA LA DEMOCRACIA

En Brasil, Lima de Azevedo trabajaba y estudiaba en la Universidad. Estaba protegido por las leyes internacionales, bajo el régimen constitucional de Joao Goulart. Pero vino el golpe de Estado de marzo-abril, y Goulart y las leyes huyeron de Brasil. Se inició una batida contra los estudiantes africanos en Río de Janeiro, ENCABEZADA POR LA POLICIA INTERNACIONAL DE DEFENSA DEL ESTADO (PIDE), que es la Gestapo del dictador de Portugal. Como lacayos de los agentes portugueses actuaron detectives de la Dirección de Orden Político y Social (Dops) y del Centro de Informaciones de la Marina (Cenimar).

De la Dops, he hablado bastante. De la Cenimar, baste decir que este grupo policial de la marina inició las torturas con el almirante Candido Aragao, volviéndolo loco. Los agentes de Cenimar fueron quienes inventaron la humillante acción de pasear desnudos por cubierta a los oficiales de la marina que apoyaron a Goulart, delante de la tropa formada.

Pues bien, con estos elementos brasileños, y en presencia de los detectives portugueses del PIDE, la “democracia militar” brasileña formó una investigación llamada “Del Grupo Angolano”.

Todos los documentos de esta investigación, y las copias taquigráficas de los interrogatorios a los estudiantes presos, revelan que el proceso **NADA TENIA QUE VER CON BRASIL, SINO CON EL PROBLEMA DE ANGOLA Y PORTUGAL.**

Como era imposible mantener presos a los muchachos sin haber atentado contra ley brasileña alguna, los liberaron. Era abril de 1964. Pero la moral "democrática" de los dictadores es siempre canallesca, y la de los brasileños en el poder no desmiente este hecho: Lima de Azevedo estuvo libre apenas diez días, y lo volvieron a encerrar.

PREGUNTAS

La segunda detención de Lima de Azevedo fue pedida y obtenida por los agentes portugueses de la dictadura, para interrogarlo sobre la organización de la liberación de Angola. **ESO EN BRASIL.** El muchacho se negó a revelar nada, y lo volvieron a soltar, temerosos de algún escándalo internacional.

Sin embargo, los portugueses demostraron tener ideas fijas, y obligaron a la DOPS brasileña a detener a Lima de Azevedo por tercera vez, el 13 de agosto de 1964. En diciembre, todavía continuaba preso, pero ya no incomunicado. Y un par de periodistas hablaron con él en las celdas de la Policía Marítima.

—He sido torturado bárbara y sádicamente —declaró—. He sido torturado por agentes del Dops y de la Cenimar, en presencia de los esbirros de la PIDE. Nos llevaban a un cuarto vacío, y allí nos tiraban jabón en polvo a los ojos. Enseguida, nos ponían bajo la luz de potentes lámparas de arco voltaico. Esas torturas comenzaron el 24 de julio, bajo mi segunda prisión, y se repitieron en la tercera. El jabón me ha provocado una enfermedad seria a la vista, que todavía sufro en forma crónica.

LACERDA

Dice Lima de Azevedo que él protestó mucho, y cuando estuvo libre un tiempo hizo llegar la reclamación al gobernador Carlos Lacerda. Este, públicamente, dijo que no permitiría jamás que esas cosas ocurrieran en su estado, y queriendo complicar solamente al Pide y a Cenimar en la acción, organizó una sesión de la DOPS, para "aclarar los hechos".

Lima de Azevedo fue llevado a esta sesión, con la presencia de Lacerda, que quería "establecer la verdad". Se mostró sumamente irritado cuando Lima de Azevedo aseguró con vehemencia que agentes de la Dops habían participado también en sus torturas. Y de entre ellos, reconoció allí mismo a un tal Solimar, que ya es famoso en Brasil como torturador. Lacerda muy irritado, instó a Lima de Azevedo a no repetir nada de lo dicho allí públicamente.

El 13 de agosto, era detenido nuevamente.

EL FIEL BORER

En la maquinaria del terror en el estado de Guanabara, los mastines fieles de Lacerda son Gustavo Borges, ministro de Seguridad, y Cecil Borer, jefe directo de la Dops. Este Borer sería el encargado de perseguir a Lima de Azevedo.

Sometido a proceso en la Novena Vara Criminal, el promotor Armando Marinho, ante la falta de toda prueba en contra de Lima de Azevedo, lo excluyó de la acusación de "subversión contra el régimen brasileño". Debido a eso, el juez de la causa ordenó la libertad inmediata de Lima de Azevedo, el 17 de noviembre. Pero, ya lo he dicho reiteradamente en estos despachos: en Brasil funcionan los tribunales, pero los militares y la policía hacen caso omiso de lo que ellos dictaminan. Es el singular modo de tener cara limpia de los dictadores brasileños.

Cecil Borer, como siempre ocurre desde abril, no hizo caso de la orden de libertad legal para Lima de Azevedo. Al revés, lo llevó a las celdas de la Dops, y lo puso en incomunicación total. Durante diez o doce días lo mantuvo en la llamada "celda sorda", que es un cuarto de cemento sin ventanas, de un metro por lado. En esa celda, la comida la sirven una vez al día, y como no hay servicios higiénicos, el preso come junto a sus propias deposiciones.

Borer dijo a las autoridades judiciales que Lima de Azevedo debía seguir preso, porque estaba en marcha el decreto de expulsión. ¿Expulsión a donde? A Portugal, para entregar al joven a la Gestapo portuguesa.

En la última semana de diciembre, Lima de Azevedo había salido de la cárcel de los Dops, para ser internado en las cárceles de la Policía Marítima, esperando que se consuma la extradición hacia Portugal.

A los periodistas que pudieron conversar con él, Lima de Aze-

vedo imploró que hicieran público su caso, para que “las autoridades reparen este atentado a los derechos humanos que están cometiendo conmigo”. El joven angolano no puede entender lo que sucede. No sabe que Brasil está bajo un régimen de fuerza, que ha liquidado todo estado jurídico en esa nación.

Por los testimonios de gente que ha estado en las cárceles de la Policía Marítima, se sabe que esas celdas, especialmente las ocupadas por presos políticos ahora, son las más sucias, sólo superadas por las de DOPS, llenas de bichos que proliferan en ese clima tropical. La cama de los presos son dos tablones sin colchón, y sin tapa. No hay ninguna chance de bañarse, en un lugar donde la temperatura más agradable es de 30 grados a la sombra, con casi 90 por ciento de humedad.

Lima de Azevedo es amenazado todos los días por agentes del Ce-nimar de que “será enviado a Portugal”, a menos que cuente todos los detalles de las organizaciones guerrilleras de Angola. Pero ocurre que el estudiante africano no está en contacto con Angola desde 1961, y poco sabe de eso.

El abogado del estudiante angolano, Modesto da Silveira, ha dicho que el caso de este joven, que contra todo derecho internacional ha estado preso tres veces, torturado y amenazado por los dictadores brasileños, no es el único. El estima que hay por lo menos doce jóvenes africanos más en la misma situación, en una especie de Operación Angola realizada en Río de Janeiro a partir de la caída de Joao Goulart, con la colaboración de agentes de la policía del dictador Oliveira Salazar. Otro preso identificado es Antonio Louro, también luchador por la libertad de Angola, y que en la primera semana de enero seguramente fue entregado a la policía portuguesa, a pesar de estar en Brasil con asilo político.

Este caso es simplemente otro más, entre muchos, con los que deseo demostrar el verdadero rostro de la dictadura brasileña, que es una vergüenza para América Latina. Y doble vergüenza, si sabemos, como lo he relatado, que funciona con el control remoto de Washington.

‘RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— La dictadura brasileña de Humberto Castelo Branco derribó a Goulart para quedarse muchos años. Y sus públicas conexiones con Washington, que